

La Segunda Revolución China: claves para entender al país más importante del siglo XXI / Eugenio Bregolat. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011. 384 páginas. ISBN 978-987-614-292-2

El diplomático Eugenio Bregolat, como parte de su larga trayectoria en el Gobierno de España, iniciada en 1971, cuenta con la excepcionalidad de haber sido Embajador en China en tres oportunidades (de 1987 a 1991, de 1999 a 2003 y nuevamente desde marzo de 2011 hasta la actualidad). Esta particularidad le ha brindado un gran entendimiento y comprensión de la realidad china y del proceso de cambio que se viene suscitando en el gigante asiático desde 1978. Su capacidad analítica ha sido crucial para poder escribir un libro en el cual se habla de China desde Occidente, pero sin dejar de lado las características esenciales que hacen a la China de hoy, una China muy atenta simultáneamente a su pasado y a su futuro. Con esto me refiero a que su experiencia en el país le ha dotado de un rigor analítico del que muchos estudiosos carecen, y le ha permitido comprender la realidad China desde una perspectiva combinada entre la occidental y la china.

Su libro *La Segunda Revolución China: claves para entender al país más importante del siglo XXI* fue publicado por Ediciones Destino S.A. en 2007, y cuenta con una edición más reciente, Argentina, de la editorial Capital Intelectual (2011). En el mismo, relata con gran detalle los procesos de cambio político y económico desencadenados con el inicio del proceso de reforma económica y apertura al exterior, cuyo ideólogo, Deng Xiaoping, figura máxima en China desde 1978 hasta su muerte en 1997, inició en 1978 y continúa hasta nuestros días. Es a esta reforma a la que él denomina Segunda Revolución China, pues la primera revolución fue la de 1949 que, liderada por Mao Zedong, instaló un gobierno comunista en el poder. En sus palabras: "(...) por mi parte considero que la primera es la revolución de Mao Zedong, la revolución por antonomasia; y la segunda la de Deng Xiaoping, la modernización y apertura de China." (2011, p. 12).

En el primer capítulo, Bregolat realiza un exhaustivo análisis de la teoría de Deng Xiaoping, en el que describe detalladamente el proceso de reforma económica y apertura al exterior, proceso que representa un trascendental giro en la economía china. A partir del mismo se abandona la economía planificada, inspirada en los planes quinquenales soviéticos, para comenzar a instalar una economía de mercado pero manteniendo una estructura política socialista. Este proceso que Deng (1962) resumió con su frase, "no importa si el gato es blanco o negro, lo que importa es que cace ratones",

es decir que no importa si la economía es de mercado o planificada, lo que importa es que funcione y que genere desarrollo y crecimiento económico, fue justificado a través de la idea de “fase inicial del socialismo”. La mencionada fase representa la necesidad de volver a una etapa previa capitalista para que la economía pueda generar las riquezas necesarias, y que una vez obtenidas estas riquezas se pueda cumplir el sueño socialista de “a cada cual según su necesidad”.

Luego de un breve resumen histórico de la época postrevolucionaria (post-1949), el autor sintetiza el pensamiento político de Deng, base teórica del desarrollo económico de China, mediante el análisis de los elementos que lo fueron configurando (su período en el extranjero, la experiencia extraída de las concesiones extranjeras y la ocupación japonesa, su interpretación del marxismo-leninismo y el estudio sobre los tigres asiáticos). Es a través de la mezcla de estos elementos con la historia y cultura de China que Deng es capaz de construir, como lo denominaba él mismo, un “socialismo con características chinas”.

El capítulo dos relata el desarrollo de la reforma económica a partir de lo que Bregolat considera sus cuatro impulsos: el *lanzamiento* (1978) a través de la reforma de la agricultura y de las empresas públicas, lo que da principio al fin del monopolio del Estado sobre los medios de producción, y la apertura de la economía al exterior a partir de la creación de Zonas Económicas Especiales; el *inicio de la reforma urbana* (1984), que implicó la reforma de precios que con posterioridad produjo grandes niveles de inflación y llevó al congelamiento de la misma, así como a la separación del Gobierno y las empresas, hecho que condujo a que la economía fuera gestionada por mecanismos de control macroeconómicos; el *relanzamiento de la reforma* (1992), tras los dos años de congelación que siguieron a los sucesos de Tiananmen, se arribó a la intensificación de los procesos ya iniciados y se fijaron como objetivo que esta economía de mercado socialista comenzara a tomar forma a finales del siglo XX; por último, el *ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio* (2001), que reflejó el deseo de los líderes chinos de seguir avanzando hacia la economía socialista de mercado.

Simultáneamente a este relato, Bregolat cuenta la oposición a la que tuvo que enfrentarse Deng para llevar a cabo la reforma: oposición de izquierda, por las áreas conservadoras del partido; y de derecha, por las áreas que querían aún más de lo que ya se estaba llevando a cabo. Así también, hacia el final del capítulo, describe los cambios sociales que han sido consecuencia de la reforma, como también ciertos problemas que la misma ha generado.

En el tercer capítulo, realiza una crónica muy detallada, debido a su estancia en China en dicho momento, sobre los sucesos de Tiananmen o masacre de Tiananmen, como llegó a ser conocida por los medios interna-

cionales. Bregolat se opone tajantemente a la última denominación mencionada pues considera que carece de un verdadero sentido de interpretación de lo que aconteció realmente. Identifica sus causas profundas (peticiones de democratización y situación económica delicada del sector urbano), los sectores que se vieron envueltos en las manifestaciones, el impacto internacional que provocó la misma por la coincidencia con la visita oficial de Gorbachov a Beijing y la gran presencia de medios de comunicación del mundo entero que esta implicó, así como las consecuencias que desencadenó una vez asfixiada la protesta. Entre ellas se cuentan la purga al interior del partido, el congelamiento de la reforma política y una campaña ideológica contra el liberalismo burgués que hacía peligrar la estabilidad y la continuidad de los cambios ya logrados.

El cuarto capítulo, dedicado a la reforma política, nos explica los motivos por los cuales en China se ha rechazado la democracia liberal, es decir, la interpretación occidental del principio democrático; y por qué se aspira a una “democracia política con características chinas”, que representa el liderazgo del Partido Comunista Chino. No descarta, empero, la incorporación de pequeñas dosis de democracia, lo que es entendido por el lector occidental como algo aún incipiente pero no carente de importancia a la luz de la realidad histórica de China. En este capítulo, Bregolat también relata los principales cambios sociales y políticos producto de la reforma económica y proyecta posibles escenarios a futuro.

En el quinto capítulo, escribe sobre las generaciones sucesoras a Deng Xiaoping: la tercera generación, liderada por Jiang Zemin y Zhu Rongji, quienes asumieron en sus cargos luego de la purga de Tiananmen y la cuarta generación, liderada por Hu Jintao y Wen Jiabao, quienes al momento de escrito el libro no hacía mucho que se encontraban en el poder. El elemento de análisis que podría incorporársele a este capítulo, luego de transcurridos varios años de escrito el libro es la actual y quinta generación, liderada por Xi Jinping y Li Keqiang.

En el capítulo sexto, Bregolat realiza un análisis comparativo de los procesos de cambio iniciados en China por Deng Xiaoping y los iniciados en la antigua Unión Soviética por Gorbachov. Cabe mencionar que el autor también fue agregado económico en la Embajada de España en la antigua Unión Soviética y Embajador en la Federación Rusa entre 1992 y 1996. Analizar de manera comparada ambos procesos nos permite entender las muchas diferencias y pocas similitudes entre ambos, así como también comprender la excepcionalidad china en la manera de llevarlos a cabo, haciendo siempre uso de su historia, su cultura y sus características particulares para implementar los cambios que más se adecúen a sí misma.

Finalmente, el séptimo capítulo, tal vez no de mucho interés para el lec-

tor argentino pero de atractiva lectura por su rigor analítico y empleo de datos, relata las relaciones bilaterales entre China y España y entre China y la Unión Europea. La atención está puesta en los períodos en los que Bregolat se encontraba como Embajador en China.

El libro de Eugenio Bregolat es un libro profundamente útil para entender los procesos de cambio llevados a cabo por la República Popular China en los últimos 25 años del siglo XX y principios del siglo XXI. Es un libro interesante tanto para el lector experto como para el que no lo es, su análisis económico está justificado de manera muy certera con gran cantidad de datos estadísticos. El análisis político recurre constantemente a fuentes primarias y cita en múltiples oportunidades a los autores de dicho proceso de cambio.

Es de suma importancia conocer la historia del autor y su experiencia en China, una característica excepcional para entender la realidad de este país. La carencia de un “sesgo occidental” por parte del autor es de suma relevancia ya que le permite explicar con fundamento ciertos elementos de la cultura de China, como su nacionalismo o la abierta oposición a la democracia (ambos fundamentados a partir de un fuerte confucianismo), que a veces resultan difíciles de entender para el lector embebido por un mundo y una realidad donde la democracia liberal es un valor “universal” al que todos los países del mundo deben aspirar.

Lic. Lucia Gaitán

Referencias

Deng, X. (1962). Discurso del Partido Comunista Chino. Recuperado de: www.monde-diplomatique.es